

Instantáneas.

● REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ●



Núm. 105.—SR^{ta}. D.^a CARMEN HIDALGO

TIPLE DEL TEATRO DE LA ZARZUELA

Inst. Estudio Fotográfico, Peligros, 26.—Madrid.

Núm. 12—Sábado 24 Diciembre 1898.

10 céntimos.

LAMENTACIONES

CRÓNICA DE NAVIDAD

Cuando hube entrado en la famosa catedral de Toledo una aterida noche de Navidad, me pareció que eran luces funerarias las de los cirios que alumbraban el magnífico recinto, que me encontraba en una inmensa tumba... ¡Qué triste estaba aquella noche! La voz de mi religión me hablaba del nacimiento de Jesús, la de mi conciencia me gritaba que en el fondo de mi pecho sucumbía todo un mundo de forjadas ilusiones. Aquel aniversario de un acontecimiento cual ninguno celebrábase en mi sér con una muerte como muchas...

¡Cuán dulcemente sonaron los alegres villancicos en el órgano gigantesco! El severo instrumento, que se me antojaba algo monstruoso, una potente máquina de guerra, inundaba la basílica de canciones de paz; las notas musicales parecían canoras aves de la joven primavera, que habían vivido aprisionadas en el órgano y salían á disfrutar la libertad hermosa de los seres felices; todo se alegraba, hasta yo mismo, yo, que tan triste me sentía, como un pueblo sin ideales que siempre viviese amarrado á la gleba miserable de un esclavo sujeto á las iras de un dueño neroniano.....

Las almas puras, las conciencias negras, los espíritus falaces ante mí desfilaron como unos fantasmas, y casi todos, formando una muchedumbre abigarrada, se habían congregado en el templo nada más que á reirse como intonsos, ó á esperar la hora de las libaciones en las abundantes mesas. ¡Quién sabe si mis rezos fueron aquella noche de los poquisimos que ascendieron á Jehová pidiéndole venturas y alegrías! Porque otra vez mi alma lloró abatida por la tristeza, porque en lo más íntimo de mi sér he creído siempre que el templo se construye para que los hombres recen, como la escuela se establece para que los racionales aprendan... Sí, estaba más triste que nunca, me acordaba de que era español, de que en esta querida patria de España á veces irguiese, como un bruto desencadenado, un pueblo que hace de la casa de Dios teatro de insulsas bromas, y del sagrado templo de la ciencia escenario de burdos juegos... ¡de todo una Babel sin nombre, que ni aun tiene la insana soberbia de escalar el cielo!

FRANCISCO DE IRACHETA



106.—ESCENAS DEL CAMPO

Inst. de L. González Reviriego,

NOCHEBUENA

Ya se aproxima la Pascua,
ya viene la Nochebuena
con sus rabeles ruidosos
y sus ruidosas panderas,
sus zambombas irritantes
y sus opíparas cenas.
¡Noche feliz en que, juntas
en la hermosa chimenea,
donde arden con lentitud
grandes pedazos de leña,
las familias se reúnen
en conversación amena
para celebrar, alegres,
tan regocijada fiesta!...
Para el alma candorosa,
al desengaño no abierta
saturada de delicias
y de padecer exenta,
¡cuán agradable resulta,
cuán dulce, la Nochebuena!
Pero para aquellos seres

que viven sobre la tierra
en medio de desengaños,
de disgustos y de penas.
viendo con hondo pesar
sus ilusiones deshechas
y observando que á su espíritu
las esperanzas no llegan,
esta noche que en el mundo
con júbilo se celebra,
es tan sólo productora
de irresistible tristeza;
para esos seres, la dicha
es un difícil problema
que no se resuelve nunca
de favorable manera;
para esos seres cerráronse
del placer todas las puertas;
¡para esos seres resulta
muy triste la Nochebuena!

FERNANDO FRANCO FERNÁNDEZ



107.—SANTO TOMÁS (ÁVILA)
Inst. de D. J. Balenchana



108.—SR. GAMONEDA
Inst. de Mendez y Cao.

CANTARES

Ella á un lado y él al otro
y en medio de ambos el mar;
¡las olas que van y vienen
cuántos besos ahogarán!

Me voy muy lejos, muy lejos,
para que tú no me veas,
para que tú no te rías,
para que tú no te ofendas.

Si tú quieres agradarme,
vístete siempre de negro,
para estar los dos lo mismo,
tú por fuera y yo por dentro.

Aquel clavel que me diste
me lo he prendido en la carne
para que siga viviendo
con el calor de mi sangre.

¡Tantos odios, tantos odios,
para que haya un cementerio
donde se acaban las luchas
y se confunden los cuerpos!

A. GUERRA

AL TRAVÉS DEL OBJETIVO

El *Centro de labradores* de Valladolid, en la junta general que ha celebrado últimamente, ha resuelto establecer bancos agrícola provinciales, y á ser posible, en las cabezas de partido.

¿En las cabezas de partido?

¡Bonitos van á estar los señores Sagasta, Silvela, Romero Robledo y Cerralbo con sendos bancos en la cabeza!

Se los pondrán por montera.

Si no lo saben nuestros lectores, sepan que el meollo de la panocha de maíz es un gran elemento de guerra, que colocado convenientemente en los cascos de los buques de combate, defiende á éstos de los más poderosos proyectiles de los cañones enemigos.

El *Illinois*, el *Alabama* y otros barcos que están construyendo los Estados Unidos llevan una coraza de meollo.

Suponemos que nuestros gobernantes lo tendrán en cuenta, no sea que en lo por venir sobrevenga otro Santiago de Cuba por falta de *meollo*.

Una comisión de expendedores de pan, dueños de puestos fijos y en ambulancia, se presentó el otro día al señor Alcalde, llevando al frente al letrado Sr. Corona.

Hay que advertir que en la comisión figuraba algún individuo de ideas republicanas, que no obstante esto, no tuvo inconveniente en presentarse con *Corona*.

Noticia de un diario madrileño:

«Después de brillantes ejercicios, ha adquirido el título de licenciado en Derecho, nuestro particular amigo, el aventajado joven D. Luis Montón.»

Hace bien el Sr. Montón, procure no quedarse nunca en el ídem.

INVITACIÓN DE NOCHEBUENA

I

«Amigo Juan: Tengo el gusto de anunciar á usted, que el día de Nochebuena, á las nueve de la noche, en mis sencillas habitaciones tendremos *cachupinada* expansiva, y es preciso, amigo mío, que usted á la reunión asista. Vendrán las de Rechupete, las de López Caspitina, Don Pedro... el que usted ya sabe, Don Juan, el que no me olvida, y un joven que toca el corno y aquel senador que imita con el vientre á la cotorra y al cangrejo y á la ardilla. Probará usted unos bollos recién llegados de Chiva, que aun cuando parecen hechos con enjundia de gallina, son muy ricos. Además, tomará usted manzanilla en taza, y estrenaremos una merluza fresquísima que me ha mandado, del propio Guadalajara, mi tía, y después leche de almendras, hecha por una vecina que es comadrona de fama y hace unas sopas muy ricas. Un auditor de la Rota y otro de la Descosida, tocarán la pandereta subidos en la camilla y entonarán villancicos, por lo flamenco, las niñas de Lucas Gómez, y puede que baile unas seguidillas la coronela Respínguez con el párroco de Orjiva, que ha venido á que le cure la garganta un oculista. Probablemente la juerga durará hasta el otro día y á usted le necesitamos para que saque coplitas del fondo de su cabeza poniendo verde á Felisa, la que vive aquí debajo, que es más cursi que una ondina. Conque haga usted un esfuerzo y no falte usted á su amiga que le aprecia mucho

Rosa.

Blanco y Rojo. (Aquí la firma.)

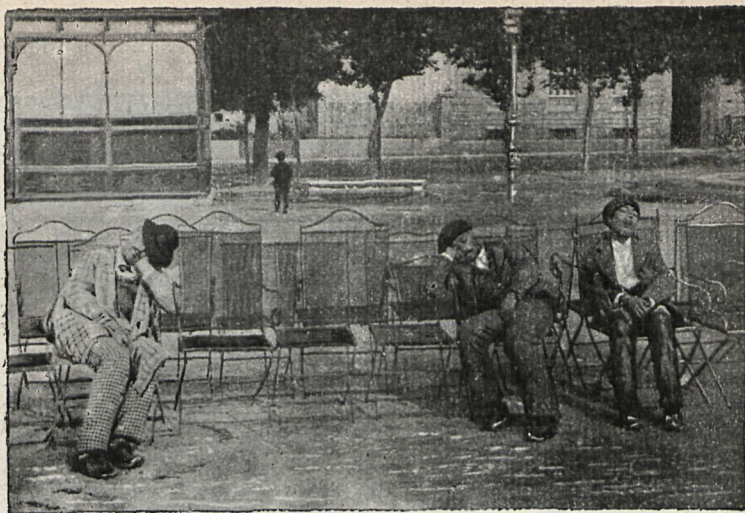
Posdata.—No diga usted, para excusar su venida, que debe estar esa noche cada cual en su casita;

porque esa noche, siguiendo la costumbre establecida, las familias se reúnen para aburrirse en familia.»

II

«Doña Rosa Blanco y Rojo. Mi siempre estimada amiga: Perdóne usted que no acepte su invitación atentísima, porque lo ocurrido el año pasado no se me olvida, y la verdad, no he perdido la vergüenza todavía. Bien me acuerdo de que mientras pellizcaban sus vecinas á Pedro y á Juan y á Lucas por los pasillos, con miras no muy rectas, pretextando que era noche de alegría, yo estaba de non y tuve que apechugar con Toribia la cocinera, aun á costa de que el novio de la pícara me largase dos punteras en mitad de la cocina. Recuerdo que los tambores, almireces, campanillas, rabeles, zambombas, latas y panderetas malditas me costaron un sentido, pues gracias á aquella indina zaragata, estuve sordo de nacimiento seis días.»
 Recuerdo, en fin, que al marcharme vi con pena que me habían cambiado mi capa nueva, por otra sin esclavina, ni embozos, ni paño; en suma, que no haré la tontería de volver adonde todas para mí fueron desdichas, sin contar con los tres duros que me pidió usted en la esquina del corredor, y que no volveré á ver en mi vida. Prefiero pasar la noche de Nochebuena en familia conmigo mismo, cantando villancicos por la vía pública tranquilamente, con un tambor en la tripa por fuera, y una merluza por dentro. Con que, Rosita, doy á usted por su recuerdo las gracias más expresivas, y abur... y que usted se alivie... y á gozar... y hasta la vista.

JUAN PÉREZ LÚÑIGA



109.—LOS GOLFOS EN RECOLETOS
Inst. de E. Sánchez Pastor (hijo).

El fotógrafo de bohardilla.

I

Todo era *oscuro* en aquel quinto piso abohardillado, lindando con el cielo. Todo, desde la cámara oscura del fotógrafo, inquilino del cuarto, Marcelo Penáguilas, hasta la vida de éste, su pasado, su presente, su porvenir, su corazón y su alma.

¿Fotógrafo? Sí; y no de los de más viso. Un fotógrafo de soldados y niñeras. Un fotógrafo de casas misteriosas. Un fotógrafo de «todo lo que caía».

—¿Quiere usted retratar mi perro?

—¡Andando!

—¿Podría usted sacar el retrato de un niño que se me ha muerto?

—¡Corriendo!

Es que Marcelo, á los treinta años de edad, á los que correspondían lo menos quince de lucha, era un vencido de la vida. Aunque artista, no soñaba. Tenía esposa é hijos, que pedían pan y ropa. Era forzoso ganar todo esto, sin tregua, sin escrúpulos, sin enamoramientos de ideales imposibles.

II

¿Qué invierno aquel!

No digáis que sois desgraciados si no habéis sufrido lo que en aquel invierno sufrió Marcelo. ¿Se os ha muerto algún hijo por no poder comprar la medicina que le salvara? ¿Os ha pedido vuestra familia el sustento, y después de todo un día de esfuerzos inútiles, sólo le habéis respondido con palabras de agonía, envueltas en lágrimas de dolor? ¿Habéis andado por la nieve con los zapatos rotos? ¿Os habéis acostado en el suelo, cuando el frío más arrecia, teniendo la cama en casa del prestamista? ¿Sabéis lo que es una esposa que llora, un hijo que sucumbe, un padre que se desespera?

¿No, verdad?

Entonces ignoráis el martirio de Marcelo en aquel invierno.

El sol no lucía. Era imposible hacer retratos. Nadie se retrataba. Pero un día brilló el sol, y llamaron á la puerta.

III

Entró un caballero.

—¿Don Marcelo Penáguilas?

—Servidor.

—¿Es usted el fotógrafo que he visto anunciado abajo?

—Servidor.

—¿Es usted hombre á quien se puede confiar un secreto?

—Servidor.

—Deseo retrate usted á una señora.

—¿Su señora?

—Eso nada importa.

—Perdone usted.

—Se le pagará bien.

—Perdone usted dos veces, entonces.

—Comprenderá usted que...

—Sí, ya...

—Después de hecho el retrato, romperá usted el cristal.
 —¿Romper el cristal?
 —Se le pagará bien.
 —Perdone usted, entonces.
 —¡Ah!
 —¿Qué?
 —Yo me retrataré con ella.
 —¡Vamos! ¡Un grupito!
 —Eso es.
 —Estoy á sus órdenes.
 —Ahora subirá la señora. Me espera abajo.
 —Prepárese usted sus aparatos.

IV

Marcelo la había reconocido. ¡Era Angeles! ¡Angeles! Aquella lindísima señorita que iba á pintar con él al estudio del maestro Florido. ¡Cuánto la había amado! ¿Y ella? La muy coqueta, también, también había parecido mostrarse inclinada á hacerle feliz. Pero tal felicidad, no había pasado de un sueño para Marcelo. Sueño, su amor; sueño, su gloria; sueño, su fortuna.

Ella era rica y él pobre. Angeles se había casado con un hombre más rico que ella. Marcelo se había casado con una mujer más pobre que él. ¡Malvado destino humano!

Angeles no había reconocido á Marcelo. Ella traía en sus ojos la venda del amor culpable. Estaba como ciega.

Marcelo llevaba en su rostro la horrible carátula de la miseria. Estaba incognoscible. Mas, ¡ah! Su corazón había reverdecido de pronto. La breve, pero esplendorosa primavera de su vida, retoñó en los cortos instantes en que Marcelo tuvo en su presencia á Argeles. Sólo que ahora aquellos fuegos dulces, que parecían caricias, serpearon por sus nervios con el furor de la centella.

«¡Oh, no!»—refunfuñó Marcelo cuando sacó de la máquina fotográfica la imagen de su antigua amada impresa en el cristal.

Y en un raptó de cólera arrojó el cristal al suelo.

—¿Qué ha hecho usted?—gritaron Angeles y su amante.

—Lo convenido. Romper el cristal.

V

Y aquel día siguieron sin pan, sin lumbre, sin abrigo, la familia del fotógrafo, inquilino del quinto piso abohardillado, lindando con el cielo.

J. DE SILES



110.—RETRATO ARTÍSTICO DE NIÑO

Inst. de los Sres. Méndez y Cao. (Preciados, 29, Madrid.)

LA MUÑECA

A Matilde de Ortega Morejón.

¿Quieres que te cuente un cuento,
que siendo niño escuché,
y en mi memoria guardé?
Pues atiéndeme un momento.

Era una niña hechicera,
adorable, celestial
como tú, rubia, ideal,
y como tú, bachillera.

Y esta niña, todo el día
lo dedicaba afanosa
á una muñeca preciosa
que con delirio quería.

Jugando una vez con ella,
la pobre se resbaló,
y con su cuerpo midió
la estancia la niña aquella.

Rompió á llorar angustiada,
con amargo desconsuelo,
y al levantarse del suelo
dolorida y enojada,

vió la niña tristemente,
que la muñeca tenía
su eterna fisonomía
impasible, indiferente.

—¡Infame!—dijo—¡Qué espanto

me da tu comportamiento:
contemplas mi sufrimiento
y no te importa mi llanto!

Para imponerte el castigo
que por ingrata mereces,
hoy no irás, como otras veces,
al Prado á jugar conmigo;

y cumpliendo su promesa,
con su madre se marchó,
y á la muñeca dejó
en su gabinete presa.

.....
Cuando á su casa volvía
cerca del anochecer,
vió que una pobre mujer
resbalaba y se caía.

Y luego escuchó, indignada,
que la multitud curiosa,
prorrumpió en una ruidosa
y espléndida carcajada.

Hizo la niña una mueca
despreciativa á la gente,
y murmuró amargamente:

—No os cambio por mi muñeca,

ENRIQUE JIMÉNEZ DE QUIRÓS

JUEGO DE NAIPES

Mi pluma, hermosa María,
ni te calumnias ni ultraja,
si afirma que tu manía
fué jugar á la baraja.

Al punto lo probaré,
así no digas de mí
que te injurio, sino que
debes de culparte á tí.

Jugaste con *Antoñico*,
un muchacho de Aragón,
aunque rudo, no borrico
y francote y bonachón.

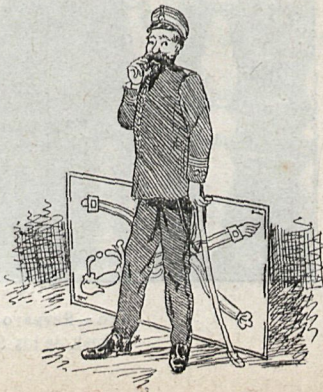
Mil esperanzas le diste,
le ocasionaste mil gastos,

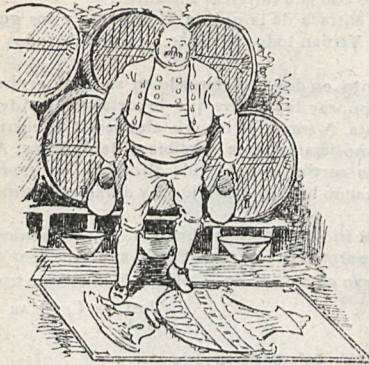
y después de despedirte,
porque no querías *bas'os*,

con amante frenesí
te amó luego un coronel,
le diste al principio el sí,
luego te reías de él,

y tu desdén demostraste
con bromas harto pesadas,
hasta que al fin le indicaste
que no querías *espadas*.

Vino después un tercero,
que te halló muy complaciente,
el cual era un cosechero
de vinos y de aguardiente.





Mi pluma, pues, no te ultraja
ni te calumnia, María,
si afirma que la baraja
fué tu constante manía.

Niégame ahora, que jugaste
cual un *tahur* muy taimado,
puesto que si al fin triunfaste
fué con juego combinado.

M. MARZAL.

(Dibujos de Moral.)



FRIO...

—¡Oh, hace un frío terrible! Parece que el invierno va á ser crudo de veras... Mal año éste... La patria está yerta; no es extraño; este frío tan intenso parece que sale del corazón de sus hijos...

Murmurando estas palabras, D. Luis, rico propietario, cerraba pausadamente el sobre de una carta. Tocó un timbre, acudió un criado y le dió las señas de la comandancia de la Guardia civil más próxima.

Aquella noche D. Luis daba una fiesta, una gran fiesta en honor de un político que andaba predicando la regeneración del país... y su encumbramiento al Ministerio. Los espléndidos salones del rico terrateniente, en los que el lujo y el *confort* más refinado imperaban, se preparaban y alhajaban precipitadamente. Notábase por toda la casa el precipitado ir y venir de los criados... Para matar el tiempo, D. Luis acercóse á un balcón defendido por doble vidriera, y contemplando con verdadero placer el campo yermo y nevado, pensó con satisfacción que el frío, el gran frío que helaba la tierra, no llegaba hasta él. Ciertamente que allí, en su casa, no hacía frío...

Al llegar el criado de D. Luis á la comandancia, un triste espectáculo presentóse á sus ojos. Allí también, como en casa de sus amos, la precipitación dictaba leyes. Pero era muy otra la causa. El médico al salir lo había dicho. —El invierno era muy crudo... Una imprevisión... Los niños son tan débiles.—La pobreza es siempre imprevisor; no se cuida de poner cristales dobles en las ventanas, ni de abrigar el cuerpo con trajes fuertes y confortables... y eso es lo que tiene el pequeño...

...El infeliz padre, Jefe del puesto, al recibir la carta de D. Luis, tornóse pálido... Era una orden terminante, indiscutible. D. Luis, con la seguridad del que ha de ser obedecido, suplicaba del pobre sargento que en cuanto recibiera aquéllas, con las fuerzas á sus órdenes, se encargase de vigilar los caminos que conducían á su quinta, para seguridad de sus huéspedes de aquella noche. Más que con la palabra, con el

gesto dió á entender al criado su acatamiento, y sin despedirse de su hijo, sin darle siquiera un beso, formó su gente y echó con ella carretera adelante...

Nevaba. Hacía frío, mucho frío. A la entrada de la quinta, el sargento y dos guardias iban viendo llegar á los invitados. Venían todos en coche... Coches de todos los sistemas y de todas las épocas...

Con el pensamiento puesto en su canto, en donde aletargado en su cuna espiraba su hijo, el pobre sargento no sentía el punzar de la nieve que le cortaba la piel de la cara y de las manos. Comenzaba la fiesta. A través de los cristales veíase discurrir á los convidados. La pesadez de una atmósfera caliente percibiáse desde fuera. Allí dentro no hacía frío. Espesos y pesados cortinones, mullida alfombra, los espejos multiplicando las figuras, la luz arrancando brillantesces á joyas y dorados. Realmente allí dentro no se sentía el frío...

Y el pobre sargento tampoco sentía el frío. La fiebre le abrasaba. Su pensamiento estaba lejos. Volaba, volaba... Su pobre alma, su espíritu afligido es el que sentía la inclemencia del cielo. Llevaba su invierno en el corazón... Y hace frío... mucho frío...

JOSÉ DE CUÉLLAR

BENEFICIO

El celebrado para la Asociación de la Prensa en Parish, fué un triunfo para todos; la hermosa obra *Curro Vargas* de Dicenta, Paso y Chapí, fué interpretada magistralmente y el público ilustrado y de buen gusto, aplaudió mucho á todos. Simonetti y la Ortega, demostraron sus buenas dotes, y en particular Soler que, en el papel del *Padre Antonio*, está inimitable y hecho un actor de cuerpo entero,

El célebre maestro Sr. Granados, tocó al piano admirablemente varias composiciones suyas de gran valor musical y el notable barítono Sr. Puiggerner, nos demostró buena voz, buena escuela y un arte musical poco común hoy.

A la directiva de la Asociación de la Prensa y á todos, nuestra sincera enhorabuena y gratitud.

EN APOLO.—Se cuenta por llenos las representaciones de *La fiesta de San Antón* de Arniches y Torregrosa, y *La Chavala* de F. Shaw, López Silva y Chapí, cada día son más aplaudidas y el público celebra la buena interpretación de los artistas.

ZARZUELA.—*Gigantes y Cabezudos*, de D. Miguel Echegaray y Caballero, continua llevando numeroso público que no se cansa y aplaude á rabiar la popular música de Caballero.

SALVI

SOLUCION Á LA FRASE HECHA DEL NÚM. 11:

Apurar los medios.

Advertencia importante.

Desde el número 14, correspondiente al 7 de Enero de 1899, el número corriente de esta Revista, costará en España 15 céntimos.

Llevará de aumento páginas estampadas en colores.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS

Labores empezadas para colegios, conventos, propias para regalos. **Grandes novedades**.—Clavel, 1.

Albums de abecedarios para bordar sábanas, almohadas, mantelerías, toallas y pañuelos.—Clavel, 1, Madrid.

Dibujos sobre papel y telas para bordar. Clavel, 1.

La mejor Revista para señoras, modistas y bordadoras es, sin duda, **MODA Y ARTE**—Oficinas: Clavel, 1.—Madrid.

El ultimo polvo



Instantáneas.

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

INSTANTÁNEAS hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc., etc.

Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo mas blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remisión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa.

INSTANTANEAS se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente a infimo precio de **10 céntimos**, los extraordinarios á **15 céntimos** y el Almanaque á **50 céntimos**. Es el único y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché.

INSTANTANEAS cuesta seis meses 4 pesetas, un año 7,50 pesetas, número corriente 10 céntimos, atrasado 20 céntimos, extraordinario corriente 15 céntimos, atrasado 25 céntimos.

INSTANTANEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero. Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.

Amuncios españoles á una peseta línea, extranjeros á 1,50 francos.

HARMONIUMS y Organos mecánicos SYMPHONY

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.



Agente depositario en España:

CARLOS SALVI

17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

MODA Y ARTE

Es la Revista más elegante y práctica para Señoras, Modistas y Bordadoras.

Un número álbum, 75 céntimos; tres meses, 4,50 pesetas; seis meses, 9 pesetas; un año, 17 pesetas.

Oficinas: CASA SALVI

Clavel, 1. — Madrid.

VILLASANTE ÓPTICO 10, PRÍNCIPE, 10

COMPLETO SURTIDO

EN

GEMELOS DE TEATRO, GAFAS,
LENTES Y CRISTALES SUPERIORES

Almanaque de INSTANTÁNEAS.

SE PUBLICARÁ EN ESTE MES

Será un gran recuerdo artístico y literario, formando un lindo álbum.